

CIENCIAS.
ARTES.
HISTORIA.
LITERATURA.
CRÍTICA.
VARIEDADES.

Literatura Hispano-Americana

SUPLEMENTO ILUSTRADO

Regalo a los abonados de la Revista ESPAÑA Y AMÉRICA

CÁDIZ, SEPTIEMBRE 1914

AÑO II NÚM. 15

Un recuerdo de Tarifa

TRADICIÓN

Triste y nebuloso, como nebulosos y tristes suelen ser muchos días del otoño, amaneció el 30 de octubre de 1340.

Treinta y un mil soldados cristianos se habían reunido ya en los campamentos de Tarifa para entrar en reñido y desigual combate con el medio millón de mahometanos de que se componía el ejército enemigo.

Al frente de éstos, y enarbolando el verde estandarte de la Media luna, se encontraba el mismo Albohacén, que de Africa había venido para vengar la muerte de su hijo Abomelique, ocurrida poco antes en la sangrienta batalla de las cercanías de Arcos.

Entre ambos ejércitos corría un río, que llaman del Salado,—de quien este memorable y gloriosísimo hecho de armas toma su nombre,—que de allí a poco entra en el mar.

Dada la señal, después de una breve, pero entusiasta arenga de Alfonso XI, rey de Castilla, comienzan a adelantarse los escuadrones y moverse hacia el enemigo.

D. Alvar Pérez de Guzmán, señor principal de Sevilla, ataca de frente; el rey de Portugal camina con sus huestes a la parte siniestra, por la ladera de los altos cerros de *La Peña*, y el de Castilla, seguido siempre del valeroso D. Gil de Albornoz, arzobispo de Toledo, dando vuelta a la montaña, cae sobre los fanáticos sectarios del Korán.

Desde ese momento se pelea valerosamente por ambas partes; la lucha se hace encarnizada y es, por lo tanto, indecisa la victoria.

Ciertas bandas, formadas por los hijos del país y capitaneadas por el gobernador de la plaza de Tarifa, D. Fernán Pérez Portocarrero, se apartan sigilosamente del grueso del ejército y, por senderos de ellos conocidos, dieron en los campamentos de las huestes enemigas.

Sorprendida la guarnición que los guardaba, destruyendo y atropellándolo todo, se apoderaron de ellos.

Contratiempo fué éste grande para los moros, quienes, al darse cuenta, comenzaron a desmayar y retroceder, concluyendo por ponerse en vergonzosa fuga.

Grande fué la matanza.

Según las crónicas de aquellos tiempos, más de doscientos mil sarracenos quedaron en el campo de batalla y en su huída; esca-

sas, escasísimas las pérdidas de los cristianos.

Ya declinaba la tarde; el esplendoroso astro del día ocultaba su encendido disco tras las azuladas aguas del cercano Océano, y temiendo los cristianos que las tinieblas de la noche no les permitiese terminar aquel glorioso hecho de armas con la más completa victoria, vuelven sus ojos, en los que brillaba la satisfacción más cumplida, a la bendi-

NUESTROS COLABORADORES



DON ANTONIO MORILLA DE LA TORRE
Inspirado poeta, autor del libro «Rosas y Espinas»

ta imagen de la augusta Madre de Dios, que aquellos piadosos reyes llevaban siempre al frente de sus ejércitos, y con la confianza propia y característica del hijo que espera con seguridad alcanzar todo cuanto pide del afecto tierno, solícito y cariñoso de la más amante de las madres, le dicen con el entusiasmo de la victoria: «Virgen santa, Madre nuestra, *luz, más luz*, hasta vencer por completo a los enemigos de nuestra patria y de nuestro Dios.»

La Virgen santa y bendita, la siempre bondadosa capitana de las huestes españolas, escuchó en aquellos momentos supremos la ferviente y sentida plegaria del soldado de la Cruz.

Luz, más luz. Cuenta piadosa tradición,—escuchada por mí en aquella ciudad heroica que, como prueba de su nobleza, ostenta orgullosa por blasón la vieja torre de

Guzmán el Bueno,—que a pesar de haberse ocultado ya el sol tras el horizonte, a pesar de ser ya la hora en que la tierra entra en el dominio de las sombras y tinieblas de la noche, sin embargo, una luz extraordinaria siguió iluminando aquel campo teñido con la sangre del combate, hasta que el ejército victorioso, hincando su rodilla, entonó reverente y agradecido al Dios de las batallas el himno grandioso y siempre conmovedor del TE-DEUM.

Luz, más luz. Los cristianos, agradecidos, levantaron en aquel mismo sitio un hermoso, pintoresco santuario para que en la sucesión de los siglos se venerase allí, como recuerdo de esta gloriosa victoria, a aquella misma bendita imagen que llevaban al frente de sus ejércitos, y a la que desde aquel día memorable, y anualmente de una manera especialísima el 8 de septiembre, se le viene siempre invocando por los hijos de Tarifa con el título dulcísimo de VIRGEN SANTA Y BENDITA DE LA LUZ.

FRANCISCO DE P. SANTOS MORENO,
Presbítero.

Cádiz 8 de septiembre de 1914.

ENSUEÑO

Para ESPAÑA Y AMÉRICA.

Después de haber amado a una mujer mal-
[vada,

que envenenó nuestra alma soñadora,
amar a una muchacha ingénua y delicada
con unos ojos cándidos de aurora...

Después de haber gozado y llorado y sufrido
desprenderse de aquellos torpes brazos
para adorar con nuestro corazón conmovido,
¡oh, pobre corazón hecho pedazos!...

Amar a aquella suave y linda novia
después de aquella actriz de voz de plata
que ahora está, no sé si en Munich o en Var-
[sovia,

cantando (y aún viviendo) *La Traviata*...

Y después de tener noches de insomnio triste
hablar en una reja a la luz de la luna

y oír: «¿Me quieres hoy como nunca quisiste?»
y contestar: «Te quiero más que a otra nin-
[na...»

Ir a misa en mañanas claras, dominicales
detrás de la gentil figurita de luto

y decirle palabras lentas, sentimentales
como en los infantiles años del Instituto!...

Regenerar el alma enferma por la vida,
sentir una pasión sencilla y dolorosa,
y olvidando un momento nuestra etapa suicida,
ver de nuevo la vida toda color de rosa!...

Y en noches consteladas y claras del verano,

cuando duerme entre sombras nuestra ciudad
[natal,
extremecerse oyendo preludiar un piano,
que interpreta a compás de estudio *Loin du-
ball...*]

ANDRÉS GONZALEZ BLANCO.
Madrid Agosto de 1914.

DIVAGACIONES

Paisajes de ensueño

Tengo en mi gabinete de trabajo dos paisajes que en las horas de inacción, cuando la mano fatigada deja la pluma y los ojos se apartan displicentes del libro que leían, me inspiran visiones graves; por esto creo que son buenos.

Fueron dibujados con sorprendente sobriedad de composición y de colorido. Para pintarlos el artista eligió un papel muy obscuro, negro casi, y sobre él trazó únicamente los perfiles y contornos de su idea; apenas añadió alguna mancha que otra, las indispensables. Todo, en fin, aunque realizado con inspiración intensa y gran firmeza de pulso, aparece incoherente, perdido en la vaguedad misteriosa del fondo, como para no privar al espectador del gustazo de aderezar y distribuir a su capricho los detalles menudos.

Unos de estos paisajes extraños tiene la melancolía de un crepúsculo vespertino. A la derecha hay un rincón, muy pequeño, de verdura; el ángulo más solitario de uno de esos viejos parques señoriales, donde abunda el musgo y que huelen a humedad. Sobre un pedestal álzase, en actitud ruborosa, una Venus desnuda; y se ve que la estatua es muy antigua, porque el tiempo ha renegrido y usado el mármol cruelmente. El contorno de la figura, bañada en la luz del sol poniente, es rojo. Cerca del pedestal hay un macho cabrío, de barbas luegas y frente encornada; el resplandor de la tarde muriente también, cubre de claridad bermeja su cuerpo lanudo. El ardiente animal, inmóvil sobre sus pezuñas bihendidas, contempla a Venus, fría y muerta, y su actitud expresa recogimiento admirativo y deseo de amor. Al fondo, muy distantes ya y sobre el disco sanguinario del sol, se insinúa borrosamente la figura de un pastor, con su cayada al hombro, y la sombra (sombra confusa de multitud) de un rebaño.

¡Qué lejos van todos y qué gran tristeza parece ir dejando! Pero el barbón enamorado no se acuerda de sus compañeros ni del hato, ni teme la embestida del lobo. La diosa, envuelta en su peplo de luz le ha deslumbrado.

El otro paisaje es de veleidad y de olvido.

Sentados al borde de una fuente, un hombre y una mujer hablan de amor. La luna alumbró la escena y su claror espectral platea la cabellera de la deseada y el ancho sombrero del galán, y ríela en el agua. Y mientras ellos juran adorarse siempre con

una pasión que no cederá ni a los aburrimientos de la intimidad ni al cansancio de los años, el chorro fugitivo de la fuente repite en la penumbra su cantinela irónica de ingratitud y de adiós.

Estos dos cuadros se parecen; a pesar de la diversidad de sus asuntos, hay entre ambos unidad notoria, y es que la misma idea de melancolía guió su composición. Más que cuadros propiamente dichos, esquemas son del Deseo y del Olvido, las dos grandes muecas de nuestra pobre alma.

Contemplando ese «efecto de luna» resbalan por nuestra memoria lentamente, cual encapuchados taciturnos, los recuerdos de la juventud primera. Pasiones extintas, ilusiones idas, ardores que en un día lejano nos abrasásteis y luego, sin saber cómo, os resolvisteis en nada; ¿qué fué de vosotros? Y vosotras, las muy Adoradas: tú, la de los cabellos rubios, y tú, la de los cabellos negros, y tú, la de los ojos garzos, ¿dónde os fuisteis? ¿Es que la muerte heló vuestra sonrisa y dió blancuras de lirio a aquellas manos sobre las cuales, en el hechizo de una noche estival, lloramos de ternura y melancolía?... Y a estas preguntas, a las que el Pasado nunca contesta, responde la fuente, por donde las aguas que una vez pasaron no vuelven a pasar.

Y vosotros, los artistas: los que, por inmaterial afición a lo Bello descuidásteis vuestro porvenir; los que, siervos del Ensueño, enmohecisteis vuestra voluntad con el suave beleño de los museos y de los libros; los que, entretenidos en descubrir una armonía nueva, no visteis que el rebaño humano, codicioso y práctico seguía su camino con tal ahinco y entereza que ya nunca, por mucho que queráis apresuraros, lograréis alcanzarlo; ¿no véis retratada vuestra inútil historia en la silueta gallarda de ese macho cabrío que, extático y como en oración ante una Venus, olvidó a los suyos y perdió el rumbo del aprisco?

En este cuadro el sol, con su faz ardiente, habla de pasiones; pero en el otro, que ilumina la luna, la fuente asegura que todo se va...

Y la fuente tiene razón.

Todavía el animal descarriado contempla a la diosa y en su hermosura se complace; pero cuando el sol desaparezca y la estatua se borre en la enorme tiniebla nocturna, ¿qué será de él?...

EDUARDO ZAMACOIS.

EL HIMNO SACRO

Especial para ESPAÑA Y AMÉRICA

En el silencio delicado y hondo de la noche de pompa soberana, viene hasta mí, con su cabello blanco y su manto de púrpura galana, el Hada de mis versos. Al oído me dicta estrofas amorosamente, y con beso de amor estremecido glorifica el cansancio de mi frente.

A su conjuro, mi laud risueño vibra en la noche de solemne calma, y surge el verso diáfano de ensueño y oye el abismo la Oración de un alma.

¡Salve, Belleza! Bajo el sol que arde sobre la cresta oscura de las lomas, en el recogimiento de la tarde —pebetero de albitras de palomas— pasa un desfile de mujeres bellas: rubias las unas, de cabellos de oro, de ojos azules con fulgor de estrellas, de voz de timbre de cristal sonoro. Sobre sus labios de quemante grana la risa es nota de laud pagano; en su mejilla hay púrpura lozana y albo tinte de lirios en su mano. Las otras son morenas triunfadoras de crencha oscura como abismo ciego, poéticas de amor, inspiradoras de apasionado corazón de fuego. Tienen palabras de armonías francas, pálidos rostros con ojeras lilas, llevan al cuello margaritas blancas y cascadas de luz en las pupilas. Van las morenas. El florido valle tiembla bajo sus pies lascivamente. Son las morenas, las de airoso talle con esbeltez de álamos de Oriente. Llevan jazmines en la sien marchita, tienen antojos de deidad pagana, y el seno altivo bajo el tul palpita como un copo de viva porcelana.

¡Salve, trágico Amor! profano mito que encadenas rebeldes corazones. Por tí risas de miel o amargo grito lanza el labio a la faz del infinito cuando llegan al alma tus legiones. ¡Amor! por tí de la niñez el canto se abre en flor de armonía en los verjeles; por tí la juventud tiene su encanto, tú de la ancianidad borras el llanto, das luz al alma y a la sien laureles. Por tí en la noche perfumada y quieta, a la luz de la luna, notas francas suelta el arpa sonora del poeta como un torrente de palomas blancas. Por tí la amada de sutil ojera, desde la soledad de su ventana, despeinada la blonda cabellera, quizás en busca de un amor que espera clava la vista en la extensión lejana! ¡Amor! tu flecha de divino hondero me hirió también con loca alevosía, y me sentí cobarde en el sendero, mas ese amor, cual pájaro viajero, siguió su viaje al declinar el día.

¡Salve, lírica Madre Poesía! Tu beso eleva de la humana escoria al par que infunde bárbara agonía. Lucha tenaz: tristeza y alegría; hoy, desengaños, y mañana, gloria. Divina Madre Poesía, escucha mi palabra de ensueño, la palabra que recibí de tí, flor de la lucha, sacro buril que las estrofas labra. Te he visto palpitante sobre el nido donde el ave sus églogas derrama, y en el pájaro azul que sonreído va mintiéndole amor a cada rama. Te he visto palpar en las inquietas frondas de paz de la montaña mía, y en el silencio de las cosas quietas cuando riega la tarde sus violetas azules en la muerta lejanía. Te he visto en el ocaso ensangrecido,

del sol en las cascadas luminosas,
y en el diáfano oriente adormecido
que glorifica el alba con sus rosas.
Ondulas, Poesía, en el canoro
reir del lago entre crespón de brumas,
donde los cisnes en las tardes de oro
en la frescura del cristal sonoro
mojan el terciopelo de sus plumas.
Sollozas, Poesía, en la campana
que en el gris torreón suelta su llanto
que como un eco de canción lejana
arulla con tristeza sobrehumana
los pinos sin verdor del camposanto.
En las mañanas de alabastro fino
desperezas tus vuelos luminosos
y en las tardes de manto cristalino
cuando en la cumbre azul pálido lino
despliegan los crepúsculos llorosos.
¡Salve a tí, Poesía de albo vuelo,
mirto que aromas el verjel humano,
que haces más bello el ópalo del cielo
y la pompa inmortal del Océano.
Salve a tí, Poesía, sacro rito...
Diosa de manto olímpico de oro,
moradora de un diáfano infinito
que duermes en los bloques de granito,
que atruena el mar con su clarín sonoro!

En los silencios lánguidos y hondos
de la noche de pompa soberana,
con blando vuelo los ensueños blondos
huyen en luminosa caravana.
Y en las ondas del viento que suspira
huyen también, con armonías francas,
los últimos acentos de la lira
como un torrente de palomas blancas.

J. B. JARAMILLO MEZA

Antioquia (Colombia)

Las voces de las madres

Al engendrarse el actual conflicto de la
conflagración europea se han escuchado to-
das las voces: las del egoísmo, las del interés,
las del amor propio y las de las pasiones,
menos las más sabias y augustas: las voces
de las madres.

Han sido oídas, pues, las voces que con-
funden, que irritan, que ciegan, que hacen
del hombre un ser inhumano y loco infe-
rior a las fieras del monte, aún más feroz
que las panteras de los desiertos, y desaten-
didas aquellas voces del sentimiento que
esclarecen el ánimo, que conforta el corazón
y encienden las antorchas de la vida.

¡Las voces de las madres! ¿Cuáles más
llenas de ternura, más encendidas en fuego
de amor, más sabias en el concepto de la
justicia, más inspiradas en el bien, en el
amor, y en el interés, patrimonio de todos?
¿Qué reglas más sabias sino las que ellas
dictan para la exaltación de los corazones
hacia el común, fraternal deseo? ¿Qué evan-
gelio más santo que el que ellas proclaman,
evangelio de paz, de trabajo, de perdón y
sabiduría?

No han escuchado las maternas voces
ni los capitanes que mandan, ni los solda-
dos que obedecen; y allá van ciegos de ira
y de odio a confundirse y a aniquilarse,
hermanos contra hermanos, los que se adur-

mieron en cunas de oro y los que arrullaron
en regazos humildes, los sabios y los necios,
los fuertes y los débiles, los que llevan en
flor los corazones y los cargados con el fruto
maduro de la experiencia.

Todos amigos de la muerte, ébrios tras ella
para ofrecer u ofrecerse víctimas en holocausto
suyo, todos hijos de maldición, seguidos
de la bandera negra del exterminio; to-
dos, en fin, como si de las entrañas de las
hienas hubieran nacido o en pechos de cha-
cales se hubiesen amamantado.

Y las voces de las madres, incapaces de
hacerse oír entre las fragosas de los cañones
y las maldiciones de los guerreros, entre
las silbadoras de las balas y los ayes de los
vencidos.

Pobres voces, las santas, las humildes,
las sabias, las únicas...

¡Las voces que dicen las palabras de
Dios!

J. MUÑOZ SAN ROMAN.

SONETOS

A AURORA.

Dicen, Aurora, que tu amor primero
dió, por falso, que hablar a todo el mundo,
igual me han dicho de tu amor segundo
e igual del otro, de tu amor tercero.

Mas como este amor no fué el postrero
pues... te duró, cual todos, un segundo,
a otro amor te entregaste... y ¡tan profundo
que dicen que fué en tí el más pasajero!

Yo, que el primero en contemplar he sido
de tu faz la blancura seductora
y en adorarte locamente... Aurora,

me avergüenzo al pensar que te he querido...
Bien del amor, ingrata, te has reído...
mas... ¡quién se fía de tu amor ahora!

DE LA ESPAÑA TÍPICA.

El sol de la adorada primavera,
vierte en el circo su ideal tesoro,
y como un ascua de candente oro
por tendidos y palcos reverbera.

Anunciando la muerte de la fiera,
suena potente el cornetín sonoro,
brinda el espada y se dirige al toro,
tras de tirar con gracia la montera.

De la plaza en las firmes barandillas,
en un raudal vistoso y deslumbrante
se confunden mantones y sombrillas...

Y al supremo silencio de un instante,
le sucede un aplauso delirante
cuando salen al ruedo las mulillas.

F. MORILLA DE LA TORRE.

PENSAMIENTOS

Hay algo peor que difamar un libro y
calumniar a su autor y es silenciar a entram-
bos. En esta pena del silencio incurren al-
gunos escritores lo bastante torpes para no

saber adular y lo suficientemente honrados
para no querer aprenderlo.

Conviene dar la razón a las mujeres gua-
pas desde los comienzos de toda discusión,
para evitarse el sonrojo de tenerla que dar
después de haber discutido.

La pluma del periodista puede y debe ser
pincel para pintar la belleza, espada para
combatir por la justicia, látigo para flagelar
el vicio y hasta piqueta para derribar lo car-
comido, todo menos navaja de honras e in-
censario de histrioncillos.

La causa de que no conozcamos bien la
historia se debe a que los que la represen-
tan (reyes, tribunos etc.) producen más rui-
dos que los que la hacen (los trabajadores
y artistas).

Desconfiad de esas personas que dicen
querer a todo el mundo. Son comediantes
del sentimiento, animales de sangre fría que
ocultan su egoísmo con el ropaje de una
falsa amabilidad. Ponedlos a prueba y ve-
réis como su amor nace y muere en los
labios. Tienen en el corazón un regulador
como los relojes y usan de su sensibilidad
como de un *cuenta gotas*.

Toda guerra ofensiva es en puridad un
asalto a la despensa ajena. Los soldados
combaten sin saberlo por los intereses de
unos cuantos fondistas ansiosos de renovar
sus provisiones.

La popularidad es casi siempre sinónima
de mediocridad. El genio rara vez es popu-
lar. Esto explica por qué está llena la sala
de un coliseo cuando se representan *Los so-
brinos del capitán Grant* y vacío cuando
pone en escena *El Prometeo*.

Conviene recordar que el ejército es el
brazo del estado y que un brazo no es una
cabeza. Esta manda y el brazo ejecuta. Al-
gunos pueblos son desgraciados por haber
dejado al brazo hacer funciones de cabeza.

Un rico sin ideales es un pobre hombre.
Un pobre con ellos merece ser rico.

Una gran voluntad al servicio de una in-
teligencia pobre me produce el efecto de
un atleta dando palos entre las tinieblas.

PASCUAL SANTACRUZ.



ORO VIEJO LA ESPERANZA

La esperanza... es indudablemente lo úni-
co con que cuenta la felicidad.

La vida no es más que una inmensa an-
tesala. El jugador espera su carta; el asesino
espera su víctima; el hombre político, su

vez; el amante, una cita; el pobre espera ser rico; el rico espera ser más. Todos esperan algo.

La esperanza es la fe de los dioses.

Se puede vivir sin dinero, sin crédito, sin estimación; pero no se puede vivir sin esperanza.

La esperanza no son las cosas, sino el color de las cosas.

Pero detrás de la esperanza está el engaño, como detrás de una cara de ángel está una mujer.

Si la esperanza es el camino de la felicidad,

vivir no es más que estar en el camino.

Todas las esperanzas humanas me parecen reflejos más o menos confusos o más o menos lejanos de una esperanza suprema. Son los ecos de una felicidad misteriosa que nos llama desde muy lejos. Por eso la esperanza es siempre risueña, brillante y azul como el cielo.

¡Qué solos nos encontraría la muerte si la esperanza no se quedara a recoger el último aliento!

JOSÉ SELGAS.



En esta sección daremos cuenta de todos los libros que nos sean remitidos, siempre que recibamos dos ejemplares. La redacción se reserva el derecho de no dar cuenta de aquellas obras que por sus ideas o tendencias, no se ajusten a la índole de esta Revista.

La Casa Editorial PROMETEO, de Valencia, antes F. Sempere y C.^a, acaba de editar una obra que está llamada a tener resonancia y alcanzar, sin duda, un gran éxito por la naturaleza de las cuestiones que trata y por la forma elegante y erudita en que están tratadas. Lleva por título *El concepto de la nacionalidad y de la patria* y es su autor Anibal Latino, que es un seudónimo tras el cual se oculta un conocido periodista bonaerense, ya ventajosamente conocido por otras obras anteriores.

En *El concepto de la nacionalidad y de la patria* se tratan cuestiones de la mayor actualidad e importancia en todos los países, como la de los armamentos terrestres y navales, las de ciudadanía y naturalización en sus vinculaciones con el fenómeno emigratorio, que tiene tanto interés para España, y muchas otras.

La obra se divide en dos partes: la primera, que lleva por título *El pasado*, hace una reseña de lo que ha sido el patriotismo en la antigüedad y en la Edad Media, y después traza en una síntesis histórica interesante la formación de las naciones modernas, dedicando mayor espacio, naturalmente, a las más grandes y a las más importantes. Estudia después los elementos que más han contribuido a la formación de las nacionalidades, como la historia, la raza, la lengua, la literatura, la religión, deteniéndose también en otros puntos estrechamente vinculados con la nacionalidad y la patria.

La segunda parte, titulada *El presente y el futuro*, examina el patriotismo y el nacionalismo en el momento actual, las causas de la situación de violencia en que vive la Europa, los elementos que contribuyen a mantener los sentimientos de patria y nacionalidad y los que tienden a minarlos o destruirlos, y después dedica varios capítulos a las cuestiones económicas, industriales y comerciales en su relación con la seguridad de los Estados, a las de población y emigración, a la de los armamentos y del servicio obligatorio, a los trabajos de los socialistas, pacifistas y humanitaristas, a la probabilidad de que desaparezcan o no las guerras en el futuro, para concluir expo-

niendo cuáles son, en el concepto del autor, los pueblos que aventajarán a los demás y que figurarán en la primera línea por su vigor, por sus energías y por sus adelantos.

Este breve resumen basta para dar una idea de la importancia transcendental de la obra, que se impone, además, por la claridad de la exposición y por su estilo fácil y elegante.

El concepto de la nacionalidad y de la patria forma un volumen de más de 500 páginas, lleva una artística cubierta en colores y se vende a dos pesetas en todas las librerías.

La Sociedad Editorial PROMETEO acaba de publicar los dos primeros tomos de *Las mil noches y una noche*, el gran monumento imaginativo de los cuentistas orientales. Es una obra completamente desconocida en España, traducida literal y directamente del árabe por el doctor Mardrus y vertida al español por V. Blasco Ibáñez, nuestro ilustre novelista. No existe relato novelesco que pueda compararse en gracia, interés y desenfadado con esta obra de una originalidad insuperable. Gómez Carrillo, el exquisito cronista, ha puesto un hermoso prólogo a esta edición española. Su lujosa presentación editorial compite con todo los publicados por las mejores casas extranjeras. A pesar de los gastos que suponen los derechos de traducción exclusiva, ilustración y demás costes de estos volúmenes, se vende los tomos a una peseta en las principales librerías y en la Casa editorial, Germanías, F S, Valencia.



VARIEDADES

El trust de los gatos y de los ratones

Una Empresa americana, en formación, ha repartido curiosísimos prospectos anunciando el negocio que se promete explotar:

«Vamos a la cría de gatos en gran escala, y reuniremos rápidamente un millón.

«Cada gata tendrá 12 gatitos al año.

«Las pieles de gato valen 5 chelines (o pesetas 6,25), las blancas; 3 chelines (3,75 pesetas), las negras.

«Tendremos, pues, 12 millones de pieles al año, y un ingreso cotidiano de 2.000 libras esterlinas (50.000 pesetas oro).

Un hombre puede desollar al día 50 gatos por 8 chelines (10 pesetas), y serán ne-

cesarios 1.000 hombres para que marche la explotación.

«Obtendremos, pues, al día un beneficio de 1.600 libras esterlinas (40.000 pesetas).

«Pero tendremos que alimentar a los gatos.

«¿Cómo haremos para que tengan ración?.....

«Dedicaremos una sección vecina a la cría de ratones.

«Los ratones se reproducen cuatro veces más de prisa que los gatos, y procuraremos tener cuatro ratones al día para cada gato; lo cual es una alimentación abundante y nutritiva.

«¿Pero cómo alimentaremos a los ratones?.....

«Es sencillo el problema.

«Con los cadáveres de los gatos: un cuarto de gato para cada ratón es muy suficiente.

«Así, el negocio por sí mismo se sostiene, es la rueda que da vueltas.

«Los gatos se comen a los ratones, los ratones se comen a los gatos y para nosotros quedan las pieles y el dinero».

Y ese es el negocio que se anuncia en prospectos, cuya lectura hará decir a todos fuera de América que no carecen de buen humor algunos americanos y nadie suscribirá una acción.

Pero en los Estados Unidos la suscripción de ellas será, seguramente, un éxito colosal, un movimiento frenético de capitales.

Tabernas imperiales

Un escritor ruso ha sido encarcelado por combatir en una de sus novelas el alcoholismo y satirizar al Czar en su condición de tabernero.

Conviene advertir que el fabricante de alcoholes más importante en los tiempos antiguos y modernos y el dueño de más establecimientos de bebidas, es el Czar de Rusia.

El vodka, o sea «la caña» rusa, constituye un monopolio de la Corona desde el siglo XVI.

Actualmente posee el patrimonio imperial 30.000 kabaks o tabernas, dicho con mayor claridad, y 4.000 destilerías.

Las rentas anuales de este monopolio ascienden a 2.500 millones de bolívars aproximadamente.

Las tabernas se abren por orden imperial y en cada aldea, por pequeña que sea, debe haber una por lo menos y tener el retrato del Czar sobre el mostrador.

Algunas curiosidades

Se trata de aprovechar la maquinaria empleada en la construcción del Canal de Panamá, con el objeto de abrir un Canal de irrigación que mida mil millas en los Estados de Nebraska y Kansas.

El Gobierno alemán tiene el proyecto de controlar la hora de todos los relojes públicos de la nación, unificándola con la del Observatorio de Berlín, que sería transmitida por medio de la telegrafía inalámbrica hasta las más pequeñas poblaciones de Alemania.

Imp. M. Alvarez: Feduchy, 12. Cádiz